P

ara Willem Buijink (2023), como se ve en su ensayo *[A Commentary on Who ‘Owns’ the University Accounting Curriculum?: And on Why That ‘Ownership’ Matters](10.1080/17449480.2023.2206522)*, publicado por *Accounting in Europe*, 20:3, 273-280, “*The issue raised in this commentary is: who determines, who owns, the accounting curriculum in universities, and does it matter who does? The question has a clear answer. But the answer is not what you would expect it to be. The accounting professoriate does not ‘own’ the accounting curriculum. Professional accountants and auditor organizations, the accounting profession, as well as accounting and auditing regulators and oversight bodies do. The problem with the domination of the accounting profession and regulators of the university accounting curriculum is that it prevents the professional quality of accountants and auditors from reaching its full potential. I argue in this commentary that this will only happen when the accounting professoriate takes full charge of curriculum design. This commentary is a call for that to happen*.” Al terminar el ensayo el autor insiste: “*One adverse consequence of the ‘vocational’ grip that the profession has on the university accounting curriculum is that professional accountants, auditors, regulators, and oversight bodies do not use accounting and auditing research, theory and empirics, to understand phenomena they encounter in their work. To do so is not a notion that was not instilled in them to a sufficient extent while they were university students. The current vocational accounting curriculum lacks the room to show how accounting practice and accounting regulation should, and can, be theory and evidence- based. This makes accounting practice and accounting regulation practice less effective than it could be*.” Si los profesionales en ejercicio, por regla general, no utilizan las teorías, el trabajo se convierte en el que corresponde a un oficio. No es extraño que los principiantes quieran partir, para dedicarse a otras cosas o enfoques que juzgan de mayor interés. En nuestra experiencia hemos visto que se consultan personas en ejercicio más que académicos. Las fuerzas económicas suelen determinar las acciones académicas. Esta manera de obrar es una forma de miopía, razón por la cual los empresarios no experimentan mejores soluciones. Entre los contadores colombianos existe una fuerte inclinación a imponer el cumplimiento de las normas. En su lugar deberían inspirar eficacia, eficiencia, economía, ecología y equidad. Un elemento esencial de la actividad científica es la observación. Es necesario poner la razón y todos los sentidos en captar aquello que llamamos realidad. Otra tarea es analizar los datos con gran profundidad. Cuando esto no se hace se es incapaz de distinguir. Tenemos muchos decanos y directores de programa que no son capaces de liderar el desarrollo intelectual de sus profesores. No saben qué vale la explorar y por qué los descubrimientos serán apetecidos por las empresas. La investigación supone un profundo estudio de los conocimientos decantados por otros. Sin embargo, la academia no se preocupa porque sus profesores estudien. Esto origina la superficialidad de estos profesionales y, consecuentemente, la de sus alumnos.

*Hernando Bermúdez Gómez*